

## HACIA UNA SOCIEDAD TRANSPARENTE

Miquel Barceló

Por desgracia, gran parte del público considera la ciencia ficción como un material narrativo de poco calado y entidad, destinado básicamente a adolescentes. Nada se suele esperar de sus autores, verdaderos fabuladores del futuro a los que casi nunca se les reconoce su valía real como pensadores. Pero, muchas veces, la tarea de imaginar futuros supone una necesidad imperiosa de revisar críticamente el presente para obtener de él los rasgos que han de configurar nuestro mañana.

En noviembre de 1999 comentamos aquí la aparición de una magna obra de ámbito galáctico como es la segunda trilogía de la *"Elevación de los Pupilos"* de David Brin, afortunadamente hoy ya completa en su edición española. Pues bien, cuando contacté con Brin para invitarle a ser el conferenciante de honor en la entrega del décimo Premio UPC de ciencia ficción, me sorprendió informándome de que también se ha dedicado a reflexionar sobre la sociedad tecnológica en que vivimos. Su reciente libro de ensayo *"The Transparent Society"* (1999) me sorprendió muy agradablemente.

En él Brin habla de la problemática de la libertad y la privacidad que analiza detalladamente tras empezar con una especie de parábola. Arrancando de la realidad de que muchas ciudades en diversos países del mundo han instalado ya cámaras que vigilan las calles para, se dice, evitar y controlar la delincuencia, Brin imagina una ciudad del futuro inmediato completamente vigilada por esas cámaras. La idea es plantear al lector una nueva versión de la clásica "historia de dos ciudades" imaginando que en una de esas dos ciudades es sólo la policía quien tiene acceso a lo que esas cámaras contemplan y graban, mientras que, en la otra, son todos los ciudadanos quienes tienen acceso a esa información.

Brin acaba esa introducción a su libro diciendo textualmente: *"pero, ¿habría alguna duda sobre en cuál de esas dos ciudades viviríamos si pudiéramos elegir?"*.

Y ahí me quedé pensando...

Yo no lo tengo tan claro. Yo, al menos antes de decidir, me plantearía no pocas dudas.

En la sociedad transparente controlada por la policía, el abuso de poder de un grupo reducido resulta posible y la libertad y la privacidad quedan en evidente peligro. Por otra parte, en la sociedad transparente "asamblearia", el ataque a la libertad y la privacidad proviene del colectivo social y del alcance de las aficiones del personal a la chismografía que no dejan de ser elevadas (véanse las revistas del corazón...). La primera parece utilizar el contrato social de que nos hablara Rousseau otorgando poder especial a ciertos grupos para ayudar a la gestión colectiva, mientras que la segunda recurre a sistemas de control más "asamblearios y consejistas", estructurados política y socialmente de otra forma.

Sigo teniendo mis dudas sobre cuál de las dos sociedades transparentes preferiría para vivir en ella: vivir el posible abuso de poder de un grupo social autorizado, o vivir bajo el peso de la chismografía general. Lo único que tengo claro es que, en el fondo, no me gustaría vivir en una sociedad "tan transparente".

Y en esto, me temo, ya he perdido. Ya hemos perdido.

Nuestra sociedad es ya esa "sociedad transparente asamblearia" que describe Brin y hay que empezar a vivir pensando en ello. La privacidad, por más leyes que se hagan, simplemente está dejando de existir.

Una idea que muchos ya aceptan es que Internet va a ser la infraestructura de base sobre la que repose la nueva sociedad de la información. En Internet se desarrolla ya una parte creciente del trabajo (teletrabajo), del comercio (comercio electrónico), de las comunicaciones

(correo electrónico), de la búsqueda de información (páginas web), del intercambio de opiniones entre personas (chats y grupos de noticias), etc. Pero, en un futuro más o menos inmediato, aparecerán también nuevas posibilidades de ocio, de enseñanza audiovisual e interactiva a distancia, de medicina interactiva a distancia (tanto diagnóstico como intervenciones quirúrgicas directas cuando la velocidad de la red lo permitan), y un largo etcétera todavía por descubrir y definir.

Pero todas estas posibilidades reposan sobre el funcionamiento de una red Internet cuya seguridad es, cuando menos, precaria: todos los programas informáticos (incluso los que van asociados a Internet) tienen fallos. Fallos que los hackers pueden utilizar y que, de hecho, utilizan... El ciberespacio basado en Internet es ya una sociedad transparente.

Personalmente creo que es imposible que en pocos años la informática supere esa la dificultad de hacer programas sin errores que la ha caracterizado durante más de cincuenta años. Todo lo que hagamos estará, inevitablemente, a la vista de los demás.

Conviene aceptar que empezamos a vivir en una sociedad transparente, una sociedad en la cual la privacidad y la intimidad van a estar siempre seriamente amenazadas. Tal y como se ha dicho, es como un nuevo "gran hermano" o, mejor, un volver a la "aldea global" entendida incluso en el sentido del control social mucho más real en las pequeñas comunidades que en las grandes ciudades.

Y eso, desgraciadamente, no es sólo ciencia ficción.

-----